

## NACISTE CON MI VOZ

Naciste con mi voz y con mis sueños,  
alígera ave del lejano cielo,  
para hundir rojizo fuego en el hielo  
a ánimas sin verdes bosques pradeños.

Todavía recuerdo picos sedeños,  
rodeando el bello canto del deshielo,  
cuando toca una lira en vuestro vuelo  
cerca de olas en mares salobreños.

Viniste, tú, paloma mensajera,  
anidando secretos de las hadas,  
a mi corazón en la primavera.

Viniste, tú, ruiseñor de la vera,  
para escribir, en suaves almohadas,  
paz que nunca ha de ser olvidadera.

## EL NIÑO ZEUS

En lejanía llora el dulce niño,  
con llanto que áureas ninfas han guardado,  
en trovadores cantos de cariño,  
por las almenas de ese cielo hadado.

¡Oh trovadores cantos de andaniño  
que aparecéis amando lo heredado,  
con el designio escrito en el antaño,  
y veis que el cielo está ya esperando!

Entre ideales pastores tú creciste,  
con montes de los bosques, que sinceros,  
cuentan ya tus verdes hojas caídas.

y desde la atalaya do naciste,  
se han oído aquellas lágrimas recaídas,  
de madre que ahora desea veros.

## NACE EL RUISEÑOR DE LOS VERSOS

Ruiseñor de los cánticos versados  
respira fuerte el aire natalicio,  
que el silencio no deja vitalicio  
a los irisados lirios llamados.

Pronto caminarás entre los hados;  
vientos que surcan sendas del oficio  
con alas, que entre fuegos de artificio,  
mueves para buscar esos cuidados.

Cae la noche en este día naciente,  
con la espera del aire de galerna  
que abrace tu primer trino silbante.

Caen días en tu pico paciente,  
para ver la cercana luz materna  
cuando escuches su corazón latiente.

## NACISTE CON MI VOZ

Naciste con mi voz y con mis sueños,  
alígera ave del lejano cielo,  
para hundir rojizo fuego en el hielo  
a ánimas sin verdes bosques pradeños.

Todavía recuerdo picos sedeños,  
rodeando el bello canto del deshielo,  
cuando toca una lira en vuestro vuelo  
cerca de olas en mares salobreños.

Viniste, tú, paloma mensajera,  
anidando secretos de las hadas,  
a mi corazón en la primavera.

Viniste, tú, ruiseñor de la vera,  
para escribir, en suaves almohadas,  
paz que nunca ha de ser olvidadera.

## EL NIÑO ZEUS

En lejanía llora el dulce niño,  
con llanto que áureas ninfas han guardado,  
en trovadores cantos de cariño,  
por las almenas de ese cielo hadado.

¡Oh trovadores cantos de andaniño  
que aparecéis amando lo heredado,  
con el designio escrito en el antaño,  
y veis que el cielo está ya esperando!

Entre ideales pastores tú creciste,  
con montes de los bosques, que sinceros,  
cuentan ya tus verdes hojas caídas.

y desde la atalaya do naciste,  
se han oído aquellas lágrimas recaídas,  
de madre que ahora desea veros.